



" El Duelo ante el sufrimiento del justo y del inocente "

Objetivo de la presentación:

Este encuentro de formación abordó una de las preguntas más profundas de la existencia humana y de la experiencia creyente: **¿cómo comprender el sufrimiento del justo y del inocente desde la fe cristiana?**

El punto de partida fue reconocer que el dolor forma parte de la vida de toda persona y que, cuando aparece de manera inesperada o aparentemente injusta, surgen interrogantes que desafían incluso la propia fe: *¿Por qué a mí? ¿Por qué Dios permite esto? ¿Qué sentido tiene este sufrimiento?*

Lejos de ofrecer respuestas rápidas o explicaciones simplistas, el encuentro propuso recorrer el camino que presenta la Sagrada Escritura, contemplando el modo en que Jesús mismo se acerca al dolor humano.

Los disertantes:

La reflexión estuvo a cargo de la **Dra. Gabriela Peña**, Doctora en Historia, investigadora de la vida del beato Wenceslao Pedernera y coautora, junto al Pbro. Juan Carlos Molina, del libro *Animación Bíblica y la vida de Wenceslao Pedernera*.

La acompañó el **Pbro. Lucas Emanuel Esmiriglia**, sacerdote, psicólogo y responsable de la Pastoral Vocacional Diocesana, quien enriqueció la reflexión aportando elementos desde la psicología del duelo y el acompañamiento pastoral.

Ambos integraron la perspectiva bíblica, histórica, espiritual y humana para ofrecer una mirada amplia sobre el sufrimiento y el modo cristiano de acompañarlo.

Wenceslao Pedernera: un testimonio que ilumina

La figura elegida para introducir el tema fue la del **Beato Wenceslao Pedernera**, patrono de la Animación Bíblica en Argentina.

Nacido en una familia humilde de San Luis, Wenceslao llevó durante varios años una vida sencilla como trabajador rural. Su existencia cambió profundamente cuando, tras escuchar una predicación del Evangelio, comenzó un camino de conversión que lo



llevó a enamorarse de la Palabra de Dios. Según el testimonio de su esposa, "compró una Biblia y nunca más se le cayó de las manos".

Su fe no quedó reducida al ámbito personal. Inspirado por el Evangelio y por el Concilio Vaticano II, asumió un fuerte compromiso con la promoción humana de los trabajadores rurales, colaborando en la organización de cooperativas campesinas, la formación de comunidades y la defensa de la dignidad de las personas más pobres.

Al trasladarse con su familia a La Rioja para trabajar junto a Mons. Enrique Angelelli, decidió dejar atrás la seguridad de un empleo estable para ponerse al servicio del Reino de Dios.

En el contexto de la creciente violencia política de la década de 1970, fue perseguido y finalmente asesinado el 25 de julio de 1976 delante de su esposa y de sus tres hijas.

El encuentro no se detuvo únicamente en su martirio, sino también en el enorme sufrimiento posterior vivido por su familia: el miedo, la soledad, el abandono, la estigmatización social y las preguntas que permanecieron abiertas durante décadas.

Su historia permitió comprender que muchas veces el dolor no termina con la tragedia, sino que continúa durante años en quienes permanecen vivos.

Las preguntas que nacen del sufrimiento

A partir del testimonio de la familia Pedernera se invitó a los participantes a reconocer las preguntas que aparecen cuando atravesamos un duelo:

- ¿Por qué a mí?
- ¿Qué hice para merecer esto?
- ¿Dónde está Dios?
- ¿Tengo que aceptar lo que sucede o seguir esperando un milagro?
- ¿Qué sentido tiene este dolor?
- ¿Cómo seguir creyendo cuando el sufrimiento parece no terminar?

Estas preguntas no fueron presentadas como falta de fe, sino como expresiones profundamente humanas.

Incluso personas de gran fe atraviesan momentos de desconcierto, enojo, impotencia o silencio frente al dolor.



El riesgo de las respuestas fáciles:

Uno de los ejes más importantes del encuentro fue revisar algunas expresiones muy frecuentes dentro de nuestras comunidades, dichas generalmente con buena intención:

- "Dios lo quiso así."
- "Era tan bueno que Dios se lo llevó."
- "Todo pasa por algo."
- "Con el tiempo vas a entender."
- "Es un angelito."
- "Dios sabe por qué hace las cosas."

Aunque nacen del deseo de consolar, muchas veces estas frases terminan mostrando un Dios que parecería querer el sufrimiento de las personas.

La reflexión insistió en que **Dios no desea el dolor humano**.

El sufrimiento existe como parte de nuestra condición, pero no puede atribuirse automáticamente a la voluntad de Dios ni entenderse como un castigo o una prueba enviada por Él.

Jesús frente al sufrimiento:

La segunda parte del encuentro estuvo centrada en contemplar el modo en que Jesús actúa frente al dolor.

1. Jesús llora con quienes sufren

Juan 11, 28-37

Ante la muerte de Lázaro, Jesús no comienza dando explicaciones.

Antes de realizar el milagro comparte el dolor de Marta y María.

El Evangelio muestra a un Jesús profundamente conmovido que llora con quienes lloran.

La primera respuesta de Dios frente al sufrimiento no es una explicación sino **una presencia**.



2. Jesús rompe la relación entre sufrimiento y culpa

Juan 9, 1-7

Los discípulos preguntan:

"¿Quién pecó para que este hombre naciera ciego?"

Jesús rechaza completamente esa lógica.

El sufrimiento no puede entenderse automáticamente como consecuencia del pecado personal.

Esta enseñanza cambia profundamente la mirada pastoral, porque **evita culpabilizar** al que ya está sufriendo.

3. Jesús sana integralmente

Marcos 2, 1-12

En la curación del paralítico, Jesús ofrece mucho más que una recuperación física.

Perdona, reintegra, devuelve dignidad y restaura la vida.

Una imagen destacada durante el encuentro fue el mandato:

"Levántate, toma tu camilla y camina."

Jesús no elimina la historia vivida.

La camilla permanece.

Las heridas dejan memoria.

La persona sana continúa su camino llevando consigo una historia transformada.

4. Jesús escucha el grito del que pide ayuda

Marcos 10, 46-52

Bartimeo representa a quien, en medio del sufrimiento, no deja de clamar.

Jesús no pasa de largo.

Se detiene.



Escucha.

Pregunta.

Respetar la libertad del otro.

Finalmente **responde a la confianza** de quien se pone delante de Él con toda su necesidad.

5. Jesús vive el sufrimiento desde dentro

Marcos 15, 33-34

En la cruz Jesús pronuncia las palabras:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Lejos de esconder el dolor, Jesús lo asume plenamente.

Incluso el Hijo experimenta el silencio, la angustia y la aparente ausencia de Dios.

Esto revela que el creyente también puede llorar, preguntar, gritar e incluso sentir abandono **sin dejar por ello de permanecer unido a Dios.**

Acompañar el duelo como discípulos de Jesús:

Desde la mirada pastoral y psicológica, el Pbro. Lucas Esmiriglia destacó que muchas veces creemos que debemos encontrar las palabras correctas para consolar.

Sin embargo, la experiencia demuestra que el sufrimiento profundo rara vez necesita explicaciones.

Lo que más ayuda suele ser:

- permanecer al lado de quien sufre;
- escuchar sin juzgar;
- respetar los tiempos del duelo;
- abrazar cuando las palabras no alcanzan;
- sostener la esperanza sin negar el dolor.

La presencia puede convertirse en el mayor anuncio del Evangelio.



Una enseñanza para la Animación Bíblica

Como animadores bíblicos estamos llamados a anunciar una Palabra que ilumina la realidad, no que la evade.

Nuestro servicio no consiste en ofrecer respuestas prefabricadas, sino en ayudar a descubrir que Dios permanece presente incluso cuando no comprendemos lo que sucede.

La Biblia no elimina el misterio del sufrimiento, pero nos revela un Dios que camina con su pueblo, que se conmueve ante el dolor, que llora con quienes lloran y que, en Jesucristo, asume el sufrimiento hasta la cruz para abrir un camino de esperanza y de vida nueva.

El desafío pastoral es aprender a acompañar como Jesús: con cercanía, compasión, escucha, respeto y confianza en que la última palabra nunca la tiene el sufrimiento, sino la vida que Dios ofrece.